

Relaciones entre aspecto y modalidad epistémica: algunas consecuencias de las restricciones temporales sobre la evaluación de predicados¹

*Relations between Aspect and Epistemic Modality:
some consequences of temporal restrictions on
predicate evaluation*

Matías Jaque Hidalgo

Universidad de Playa Ancha
Chile

ONOMÁZEIN 33 (junio de 2016): 130-155
DOI: 10.7764/onomazein.33.06



Matías Jaque Hidalgo: Departamento de Lingüística, Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, Chile | Correo electrónico: matias.jaque@upla.cl

Fecha de recepción: marzo de 2015
Fecha de aceptación: junio de 2015

Resumen

En este trabajo examinamos la restricción aspectual que bloquea la lectura modal epistémica orientada al presente en predicados no estativos, patrón que se verifica en distintos contextos gramaticales del español, en el que aquí nos concentramos, y otras lenguas. Proponemos, desde un marco de análisis semántico y sintáctico de tipo formalista, que esta restricción se deriva de las condiciones temporales de evaluación de los distintos predicados y su posibilidad de coordinarse con el momento de habla pun-

tual: los estados pueden ser evaluados en puntos de tiempo, mientras los eventos requieren para ello un intervalo (Hallman, 2010). El artículo desarrolla las consecuencias empíricas de esta idea, aduciendo la necesidad de distinguir dos clases de estados: estados puros y de intervalo (Dowty, 1979; Jaque, 2014). Finalmente, se presentan los correlatos formales que la hipótesis tiene en la representación sintáctico-semántica de la frase verbal.

Palabras clave: estatividad; aspecto léxico; modalidad epistémica; semántica de intervalos.

Abstract

The paper addresses the aspectual restriction that blocks present oriented epistemic readings for non-stative predicates. Different languages show a similar pattern, among them Spanish, which will be our focus of study. Using a formalist frame, we propose that this restriction derives from the temporal conditions of predicate evaluation and the possibility of being coordinated with the punctual speech time. States are evaluable

in points of time, while events must cover an interval (Hallman, 2010). The article develops some empirical consequences of this idea, leading to the claim that two classes of states must be distinguished: pure states and interval states (Dowty, 1979; Jaque, 2014). Finally, we present the formal correlates that our hypothesis has in the syntactic-semantic representation of the verbal phrase.

Keywords: stativity; lexical aspect; epistemic modality; interval semantics.

1 Parte de la investigación conducente a este trabajo se benefició de una beca predoctoral FPI (BES-2009-026458), otorgada por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, y se desarrolló parcialmente bajo el proyecto de investigación "Las variación en las interfaces sintaxis-componentes interpretativos" (FFI2014-56968-C4-3-P, Universidad Autónoma de Madrid).

Introducción

Este artículo aborda las relaciones entre la disponibilidad que, en determinados contextos gramaticales, posee una lectura epistémica orientada al presente (v.g. *Juan debe estar en su casa, ¿no?*) y el aspecto del predicado de base. En particular, la lectura señalada solo se desencadena si este es de tipo estativo (cf. *Juan debe salir a la calle*), fenómeno que, como mencionaremos en los apartados siguientes, se documenta en distintas construcciones del español.

Los últimos años han sido testigos de un creciente interés por los predicados estativos, como atestiguan distintas monografías y artículos especializados no solo sobre el español (Horno Chéliz, 2011; Fábregas y Marín, 2013; Jaque, 2014), sino también sobre el inglés (Hallman, 2010; Husband, 2012; Ramchand, 2012, 2014), el francés (Martin, 2008; Marín, 2013), el alemán (Maienborn, 2001, 2005, 2007; Rothmayr, 2009) o el sueco (Lundquist, 2012). Se evidencia, así, un notorio giro en los estudios sobre el tiempo y el aspecto, desde el tradicional interés que despiertan los predicados que denotan dinamicidad y cambio (Dowty, 1979; Pustejovsky, 1991; Moreno Cabrera, 2003, entre otros). En la mayoría de los estudios clásicos sobre aspecto, se suele asumir, como destaca Rothmayr (2009), que los estados constituyen el bloque básico y no analizable en el que descansa una estructura jerárquica mayor (v.g. el cambio se modela como una transición entre estados atómicos). Sin embargo, existen diversos hechos que apuntan a que la clase de los estados podría no ser homogénea (habría estados más “dinámicos” que otros), ni restringirse siempre a la base de otros predicados más complejos. De este modo, si se considera que los estados (o al menos una subclase de ellos) resultan esenciales para definir el resto de los tipos de situación, una teoría del aspecto que sea coherente y exhaustiva no puede evadir su examen detallado. Por otra parte, constituye un área de gran interés la relación entre distintos subcom-

ponentes gramaticales y de la facultad lingüística en su conjunto con otros sistemas cognitivos (Croft y Cruse, 2004). En nuestro estudio, abordamos la interacción entre el sistema aspectual y la modalidad epistémica, cuestión que, a su vez, sirve de antesala para plantear, en investigaciones futuras, la relación de la codificación lingüística del tiempo con las restricciones que sobre ella impone nuestra cognición temporal.

El artículo se estructura del modo siguiente. En §1 presentamos los datos pertinentes del español, así como las generalizaciones empíricas que pueden extraerse de ellos. En §2 abordamos la correlación entre aspecto y modalidad epistémica desde la semántica de intervalos (en especial, las condiciones temporales de evaluación de los predicados) y presentamos algunas consecuencias empíricas de este enfoque. Posteriormente, en §3, mostraremos algunos contraejemplos a la generalización expuesta, que nos conducirán al establecimiento de una categoría intermedia entre la estatividad y la eventividad (dinámica). Finalmente, §4 presenta cómo pueden formalizarse las distintas ideas presentadas en la representación sintáctica de la frase verbal. El artículo se cierra con un breve apartado de conclusiones.

1. El problema y los datos

Según se ha observado en español y en otras lenguas, existen diversos contextos gramaticales que exhiben una ambigüedad sistemática entre un valor temporal-prospectivo y otro modal epistémico. Adicionalmente, se ha identificado una importante restricción aspectual, de acuerdo con la cual esta ambigüedad solo se encuentra disponible si el predicado de base es bien estativo o bien ha sufrido un proceso de estativización gramatical (Condoravdi, 2002; Genari, 2002; Katz, 2003; Werner, 2006; Soto, 2008; Hallman, 2010; Lundquist, 2012; Ramchand, 2012, 2014; Gómez Vázquez y García Fernández, 2013). Mencionaremos en este apartado algunos de es-

tos contextos, para apreciar cómo la gramática del español ofrece a este respecto un patrón altamente sistemático.

1.1. Futuro sintético

El primero de los contextos a los que haremos mención corresponde al denominado “futuro de probabilidad”. Como es sabido, al menos desde Bello (1847), el futuro sintético español en *-ré* puede adoptar bien un valor temporal (*Juan vendrá mañana*), o bien un valor de incertidumbre orientado al presente (*Juan tendrá unos 20 años, creo yo*)². Sin embargo, la lectura modal epistémica solo se encuentra disponible si, de acuerdo con Gennari (2002) y Soto (2008), el predicado de base es estativo. De este modo, las oraciones de (1) son ambiguas, no así las de (2):

- (1) a. Juan tendrá dinero suficiente.
 b. Juan comerá solo verduras cocidas.
 c. Juan estará corriendo por el parque.
- (2) a. Juan obtendrá dinero suficiente.
 b. Juan comerá esta zanahoria.
 c. Juan correrá por el parque.

Como puede apreciarse, todas las oraciones de (1) son ambiguas entre una lectura temporal (la eventualidad³ tiene lugar en el futuro) y una modal epistémica (el hablante asume un bajo

compromiso con la verdad de la proposición). Así, en el caso de (1a), donde encontramos un verbo de estado, puede ser el caso que Juan tenga dinero en un intervalo de tiempo posterior al presente de habla, o bien que resulta probable que Juan tenga dinero en el momento actual. En el caso de (1b), empleamos el verbo *comer*, en principio dinámico, para denotar —en conjunción con un objeto directo no delimitado— un hábito, opción aspectual que cuenta como la atribución de una propiedad a una entidad, es decir, un estado (Parsons, 1990; Scheiner, 2002; Borer, 2005; Bertinetto, 1994). Por su parte, en (1c) se emplea el verbo *correr* bajo la forma progresiva, que, según se defiende en diversos estudios, corresponde igualmente a una forma estativizadora (Parsons, 1990; Lundquist, 2012; Ramchand, 2012; Jaque, 2014)⁴.

Veamos ahora los ejemplos de (2). Según se aprecia, la ambigüedad disponible en los casos de (1) aquí se desvanece. (2a), donde empleamos una contraparte dinámica de *tener*, acepta únicamente una lectura temporal —será en un intervalo posterior al momento de habla que Juan obtenga el dinero— y rechaza la lectura modal orientada al presente. De forma análoga, la introducción de un SD definido en (2b) (*esta*

2 De acuerdo con Bello, “el verbo se despojará de aquella fuerza de aseveración que caracteriza a las formas del indicativo, y en vez de afirmar una cosa como sabida por nuestra propia experiencia o por testimonios fidedignos, la presentará, mediante la imagen de lo futuro, como una deducción o conjetura nuestra, a que no prestamos entera confianza” (1847: §689).

3 Siguiendo la terminología de Bach (1986), Maienborn (2005) y Rothmayr (2009), empleamos *eventualidad* para referirnos a los tipos de situación o *Aktionsarten* en su conjunto, incluyendo situaciones no dinámicas, reservando el término *evento* para situaciones no estativas. Más adelante discutiremos la representación formal adecuada de los eventos y si la presencia de una variable eventiva (Davidson, 1967; Parsons, 1990) implica o no dinamicidad.

4 Tanto en el caso del aspecto habitual como del progresivo existen, no obstante, posiciones alternativas que niegan su equiparación con estados. Algunas de estas objeciones son de tipo conceptual y otras de índole empírica. Bertinetto (1994), por ejemplo, reserva el uso del término *estado* para el dominio del aspecto *léxico*, por contraste con habituales y progresivos, que corresponderían a mecanismos de aspecto externo o *gramatical*. Desde este punto de vista, calificar la forma *estar + -ndo* de estativa equivaldría a incurrir en una confusión de niveles. Sin embargo, al margen de la delimitación conceptual que se decida otorgar al término *estado*, existen algunas diferencias empíricas que conviene tener en cuenta. Así, por ejemplo, los estados rechazan modificadores adverbiales dinámicos (v.g. **Juan es rubio lentamente*) mientras que los habituales y progresivos los aceptan (v.g. *Juan lee lentamente sus novelas, Juan está leyendo lentamente*) (Bertinetto, 1994). No podemos entrar en detalles en esta discusión, para la cual remitimos al lector a Jaque (2014). Asumiremos aquí el carácter estativo de habituales y progresivos, pues nos sirve para exhibir el alcance descriptivo de la generalización expresada en esta sección, cuestión que se vería oscurecida si damos a estas formas un tratamiento independiente. Nos limitamos a reseñar que se trata, con todo, de una asunción que no goza de unanimidad en los estudios gramaticales actuales.

zanahoria) fuerza una lectura dinámica y télica del predicado *comer* (Borer, 2005, entre otros), opción que se correlaciona con la pérdida de la lectura modal. Nótese, por último, que el verbo *correr*, en (2c), es dinámico y atético, cuestión que restringe la condición aspectual comentada, efectivamente, a predicados estativos, y no solo, de modo general, a predicados no delimitados que puedan incluir el momento de habla⁵. En esto discrepamos de la NGRAL (2010: §23.7.2a), que amplía la restricción aspectual para cubrir predicados atéticos de modo general (estados y actividades)⁶.

1.2. Perífrasis con ambigüedad deóntico-epistémica

Un segundo contexto que exhibe de forma clara la restricción aspectual apuntada corresponde a ciertas perífrasis, como *deber* + infinitivo o *tener que* + infinitivo, que poseen una alternancia entre valores modales deónticos y epistémicos (Fernández de Castro, 1999)⁷. La situación es análoga a la del futuro sintético, por cuanto el valor deóntico, al expresar un mandato, implica un valor prospectivo: la acción

demandada puede tener lugar, si se cumple, en un intervalo posterior al momento de habla. En cambio, el valor epistémico orienta la evaluación del predicado al presente. Nuevamente, esta última opción está restringida a predicados de naturaleza estativa, y se pierde si empleamos verbos eventivo-dinámicos (para una discusión sobre un fenómeno análogo con el inglés *must*, Lundquist, 2012; Katz, 2003; Ramchand, 2012, 2014; y, desde una perspectiva diacrónica, Bybee y otros, 1994). Consideremos los siguientes ejemplos, paralelos a los de (1-2):

- (3) a. Juan debe tener dinero suficiente.
- b. Juan debe comer solo verduras cocidas.
- c. Juan debe estar corriendo por el parque.
- (4) a. Juan debe obtener dinero suficiente.
- b. Juan debe comer esta zanahoria.
- c. Juan debe correr por el parque.

Como puede apreciarse, las oraciones de (3) son ambiguas entre una lectura deóntico-prospectiva y una lectura epistémica orientada al presente. Así, (3a) puede contar como una respuesta a la pregunta *¿Por qué se va en taxi para todos lados y nunca toma micro?* Un contexto similar puede imaginarse para (3b). En contraste,

5 A este respecto, cabe mencionar que, de acuerdo con algunos autores (Glasbey, 2001; Bertinetto, 1994), la “confusión” entre estados y forma progresiva se reduce al carácter no delimitado de ambas formas, o de la proximidad semántica entre atelicidad (estados) e imperfectividad (progresivos). Los datos de (1-2) muestran que esto no es correcto, puesto que *correr*, siendo atético o no delimitado, difiere de todas maneras de la forma progresiva frente al contexto de modalidad, que en cambio agrupa a esta última con los estados léxicos. De este modo, la imperfectividad, como correlato gramatical de la no delimitación, no es un criterio suficiente para caracterizar la forma progresiva.

6 Los ejemplos de actividades proporcionados en el párrafo citado son los siguientes:

- i. Luis trabajará ahora en la empresa de su padre.
- ii. En este momento leerá el periódico.

Respecto de (i), resulta claro que *trabajar* no se emplea allí con el valor de ‘desempeñar una actividad concreta’, sino, más bien, con el de ‘pertenecer a cierta empresa o institución’, valor que se sigue de considerar la primera acepción bajo el aspecto habitual. Estimamos, así, que se trata de un estado (cf. *Juan trabajará en la carta que enviaremos al director*, en el que, efectivamente, *trabajar* denota una actividad, y donde el valor epistémico, como es esperable, desaparece). En el caso de (ii), el juicio de gramaticalidad aplicado nos parece discutible. Compárese dicha secuencia con la opción más natural en progresivo: *En este momento estará leyendo el periódico*. En este caso, el verbo *leer* sufre un proceso de estativización gramatical mediante la forma *estar* + *-ndo*, que, como ya hemos comentado más arriba, legitima la lectura epistémica.

7 De acuerdo con Fernández de Castro (1999), la alternancia entre valores modales se correlaciona, en el caso de *deber* + inf, con un cambio de régimen. El valor epistémico, no así el deóntico, exigiría la inserción de *de* (*Debe de haber pan*). Por otra parte, si bien el DPD aconseja apoyar la distinción semántica en el cambio de régimen, admite que la elisión de la preposición en la lengua culta está “ampliamente admitida”. No consideraremos aquí la incidencia de la preposición, cuya omisión se encuentra altamente generalizada, pues constituye un tema transversal a nuestra propuesta. Para su distribución en el español de Chile, donde igualmente se documenta el empleo generalizado de la forma sin preposición para ambos valores modales, véase Oyanedel y Samaniego (1998-1999: 911).

al renunciar a formas estativas, en (4), perdemos la lectura epistémica y obtenemos una lectura deóntica, correlacionada con el desplazamiento del tiempo de evaluación del predicado desde el presente al futuro.

1.3. Presente de subjuntivo: capaz que + subjuntivo

La locución *capaz que* —al parecer, particular del español de Chile (NDECh, s.v. *capaz*)— funciona como un operador modal epistémico que rige modo subjuntivo (v.g. *Capaz que llueva* ‘Es probable que llueva’). Como es sabido (NGRALE, 2010: §25), el presente de subjuntivo colapsa valores temporales de presente y prospectivo. Siguiendo el patrón ya revisado, esta forma del paradigma puede adoptar un valor orientado al presente únicamente si el predicado de base es estativo, mientras que tomará un valor prospectivo si este es eventivo⁸. Algunos ejemplos relevantes se muestran a continuación:

- (5) a. Capaz que Juan tenga dinero.
b. Capaz que Juan coma solo verduras.
c. Capaz que Juan esté corriendo por el parque.
- (6) a. Capaz que Juan saque dinero.
b. Capaz que Juan se coma esta zanahoria.
c. Capaz que Juan corra por el parque (esta mañana).

Así, en (5a), la conjetura del hablante puede orientarse hacia un posible estado de cosas futuro (Juan tendrá dinero en algún momento), o bien hacia el presente (imagínese el lector que el hablante se encuentra en un restaurante sin la cantidad de dinero necesaria para pagar la cuenta, aguardando la llegada de Juan). En contraste, las secuencias de (6), donde insertamos verbos eventivo-dinámicos, poseen una lectura pros-

pectiva excluyente (las situaciones que pueden satisfacer la conjetura del hablante solo pueden tener lugar en el futuro).

1.4. Prótasis de indicativo de las oraciones condicionales

Si bien las oraciones condicionales no se consideran tradicionalmente dentro del grupo de construcciones con valor epistémico, podemos reconocer en la prótasis un elemento de “incertidumbre”, en la medida en que lo expresado, perteneciente al dominio de lo irreal, constituye una conjetura del hablante. Ahora bien, el estado de cosas descrito en la prótasis puede tener ya un valor prospectivo, ya uno orientado al presente. Como hemos observado en casos anteriores, encontramos aquí la restricción aspectual que limita la lectura orientada al presente a predicados estativos (Gómez Vázquez y García Fernández, 2013: 341). Así lo enseñan los siguientes ejemplos:

- (7) a. Si Juan tiene el dinero, se comprará una casa en la playa.
b. Si Juan come solo verduras, devolverá el filete que le prepararon.
c. Si Juan está corriendo por el parque, se encontrará con Ana.
- (8) a. Si Juan obtiene el dinero, se comprará una casa en la playa.
b. Si Juan se come esta zanahoria, ganará la apuesta.
c. Si Juan corre por el parque esta mañana, se encontrará con Ana.

Las condiciones expresadas en las prótasis de (7) pueden corresponder a estados de cosas que —potencialmente— tendrán lugar bien en el futuro, bien en el presente. Así, (7a) nos indica

8 Para un análisis de los valores modales de la construcción *ser capaz de* + infinitivo, en comparación con el catalán *ser capaç* y el inglés *be able*, véase Castroviejo y Oltra-Massuet (2013). Es interesante notar que el valor epistémico del predicado *capaz* se correlaciona en español de Chile con una posición oracional más externa (rigiendo, así, una cláusula finita y no un infinitivo), cuestión que se condice con la posición jerárquica que, en distintos modelos, recibe la modalidad epistémica respecto de otros operadores modales y temporo-aspectuales. Volveremos sobre esta cuestión, y su relevancia para nuestro análisis, en §2.2 y §4.3.

que podría ser el caso que Juan tenga una cierta cantidad de dinero en el momento actual o bien en el futuro. Análogamente, el uso habitual de *comer*, en (7b), permite categorizar a Juan como alguien que come verduras: esta clasificación podría ser válida en el momento de habla. En contraste, las prótasis de (8) excluyen la lectura orientada al presente y reserva únicamente un valor prospectivo, en coincidencia con el carácter eventivo-dinámico de sus predicados.

1.5. Algunos fenómenos paralelos en el sistema temporal español

Antes de presentar algunos elementos que permitan explicar esta restricción, quisiéramos mencionar otros contextos que, de una u otra forma, se relacionan con los casos hasta aquí revisados. Como hemos visto, la restricción aspectual apuntada se verifica en contextos que reúnen dos cualidades: orientación al presente y modalidad epistémica (entendida en un sentido amplio, para acoger las oraciones condicionales). Es importante destacar que ambas condiciones son necesarias, y ninguna de ellas estrictamente suficiente, cuestión que mostraremos a continuación.

Consideremos primero la orientación al presente. Desde Dowty (1979), al menos, se ha documentado la incapacidad de los eventos para aparecer en presente simple bajo una lectura episódica, frente a la naturalidad de los estados para adoptar esta forma. Si un verbo eventivo adopta la flexión de presente, obtenemos bien una lectura habitual, bien una lectura prospectiva, pero en muy limitadas ocasiones una lectura propiamente actual o episódica (Dowty, 1979; Lundquist, 2012; Marín, 2013). Algunos ejemplos relevantes se muestran a continuación:

- | | |
|---|---------------------|
| (9) a. El director de la
compañía escribe. | LECTURA HABITUAL |
| b. El cantante de
salsa llega mañana. | LECTURA PROSPECTIVA |

c. El profesor está escribiendo.	LECTURA EPISÓDICA
-------------------------------------	-------------------

d. La gente sabe la verdad.

Como puede apreciarse en (9a-c), solo (9c), donde insertamos el verbo bajo la forma progresiva, ofrece una lectura donde la acción de escribir se evalúa con respecto al momento de habla. En este caso, la construcción tiene las mismas condiciones de evaluación que un verbo estativo como *saber*. Así, (9d) no denota que la gente tenga el hábito de saber la verdad ni que ese estado se dará en el futuro: la flexión de presente nos informa sobre un estado de cosas genuinamente presente. Nótese, además, que volvemos a encontrar una correlación entre la forma progresiva y los estados, que se oponen en conjunto a los predicados eventivos, incluidos los predicados dinámicos atéticos, como *escribir* (9a).

De este modo, es tentador concluir que la restricción aspectual a la que hacíamos referencia en los subapartados anteriores afecta al tiempo presente en general, y no solo a los contextos que incluyan un componente modal, cuestión que se ha afirmado así en estudios aplicados a otras lenguas (Dowty, 1979; Hallman, 2010, para el inglés; Lundquist, 2012, para una comparación entre inglés y sueco). Sin embargo, en los llamados “usos de reportaje” (Dowty, 1979), el tiempo presente puede aplicarse a verbos eventivos con valor episódico (v.g. *El delantero se posiciona y dispara*, dicho por un locutor deportivo). De forma interesante, aun en estos casos la lectura epistémica no se encuentra disponible en los contextos revisados. Así, si el mismo locutor enuncia *El delantero disparará, me parece*, la oración posee una lectura temporal excluyente; mientras que *El delantero debe disparar* muestra un valor deóntico y no uno epistémico. En síntesis, el momento de habla impone severas restricciones para evaluar predicados eventivos, pero el presente simple del paradigma consigue, en determinados contextos discursivos, salvar estas dificultades, no así los contextos que conllevan un valor epistémico.

Por otra parte, así como la flexión de futuro simple en español lleva asociado un uso epistémico, otras formas que implican una relación de posterioridad entre el tiempo del evento (E) y el tiempo de referencia (R)⁹ suelen desencadenar igualmente usos modales, entre ellas el condicional simple (*cantaría*). Sin embargo, el hecho de que la modalización se ejerza sobre una situación pasada se correlaciona con la desaparición de la restricción aspectual sobre estativos:

- (10) a. No sé si Juan sabría lo de su padre, pero estaba muy enojado.
b. ¿Qué le pasa a Juan? ¿Terminaría con la polola acaso?

Como puede observarse en los ejemplos de (10), la flexión del condicional simple puede emplearse para modalizar eventualidades pasadas de tipo estativo (10a) o eventivo-dinámico (10b). Nótese, pues, que el condicional (*pospretérito* en Bello) replica la estructura del futuro simple, pero tomando como punto de referencia el pasado, e igualmente desencadena, junto al valor “recto” de posterioridad, un valor modal epistémico. La circunstancia, no obstante, de que en el caso del condicional no se evalúe el predicado respecto del momento de habla bloquea la aplicación de la restricción aspectual.

En síntesis, vemos que existen dos factores que se asocian a la generalización empírica revisada: la orientación al presente y la lectura modal epistémica. Ninguno de ellos por separado desencadena de modo suficiente la restricción aspectual sobre estativos. Nótese, sin embargo, que el peso relativo que conviene atribuir a cada factor es también distinto. Así, hemos visto que

el presente simple ofrece restricciones similares, aunque más débiles, en tanto que los tiempos que implican posterioridad, pero no evaluación en el presente (v.g. condicional simple), exhiben una lectura modal con eventos y estados de modo irrestricto.

2. Puntos e intervalos en la evaluación de predicados: hacia una explicación

Para dar cuenta del patrón descriptivo atestiguado en los apartados anteriores, consideraremos algunas propuestas semánticas originalmente formuladas por Taylor (1977) y Dowty (1979), retomadas, más recientemente, por Hallman (2010), Lundquist (2012) y Ramchand (2012, 2014).

2.1. Semántica de intervalos

Un progreso importante en la teoría semántica de modelos corresponde a la inserción de la noción de verdad relativa a *intervalos* (Bennett y Partee, 1978), es decir, la relación entre un predicado y el tiempo (momento o intervalo) en el que este puede ser evaluado.

Un ejemplo de ello es el análisis de Taylor (1977). De acuerdo con los postulados presentados por este autor, si un predicado es télico (una realización o un logro), y es válido en un intervalo I, entonces no puede ser válido en un ningún subintervalo I' propio de I: si el evento denotado por *Juan preparó una pizza* abarca el intervalo que va de 4 a 6 de la tarde, entonces la oración no puede ser verdadera, digamos, para el intervalo que va de 4 a 5. Por otra parte, si un predicado es una actividad, y es válido en un intervalo

9 Adoptamos los términos de la tradición reichenbachiana (Reichenbach, 1947), desarrollados con mayor detalle en Klein (1994). En la propuesta de Reichenbach, se introducen tres puntos para definir los tiempos gramaticales: el presente de habla o centro deíctico (H), el tiempo de la eventualidad (E), y un punto adicional (R), que es con el que se relaciona en principio la eventualidad denotada. Esta última relación es particularmente transparente en el caso de los tiempos compuestos; así, el pluscuamperfecto (*Había comido*) denota un evento anterior a un punto de referencia que es, a su vez, anterior al momento de habla. El punto R, no obstante, sería pertinente también en los tiempos simples; así, para Klein (1994), la relación entre R (llamado por el autor Tiempo de Tópico) y E define el aspecto, mientras que el tiempo viene dado por la relación entre R y H. Si, por ejemplo, R está incluido en E, obtenemos un aspecto imperfectivo, que puede localizarse deícticamente, una vez que añadimos la relación entre R y H, en el pasado (*cantaba*) o en el presente (*canto*).

I , entonces puede ser válido igualmente en todo subintervalo I' de I que sea mayor que un punto de tiempo: así, si *Juan corrió* se aplica de 4 a 6, también se aplica de 4 a 5 y de 4 y media a 4:45, siempre y cuando el subintervalo en cuestión cubra los movimientos necesarios para decir que Juan corre (una revolución completa de la rodilla, por ejemplo). Por último, si un predicado es estativo, y es válido en un intervalo I , entonces es también válido en cada subintervalo I' de I , incluyendo puntos de tiempo de I : en otras palabras, no hay un margen inferior de tiempo en el que un estado *deje* de ser válido (v.g. *Juan ama a su padre* es válida para todos los instantes pertenecientes al intervalo en que la oración es verdadera). Esta condición se conoce como *la propiedad del subintervalo estricto* (Rothmayr, 2009).

Los postulados sobre intervalos y tipos de situación sirvieron a Taylor para explicar las restricciones de la forma progresiva en inglés. Como es sabido, los verbos estativos se resisten en esta lengua a entrar en la forma progresiva (v.g. **John is knowing the answer* 'Juan está sabiendo la respuesta'), aceptada con naturalidad por los verbos eventivos (v.g. *John is running* 'Juan está corriendo'). La respuesta requiere, en primer lugar, la asunción de que el presente de habla es puntual. Si esto es así, solo podrán ser cotejados con el presente aquellos predicados que sean válidos en puntos de tiempo (estados) y no únicamente en intervalos (actividades, realizaciones, logros). La forma progresiva ejercería la operación semántica de seleccionar un subintervalo puntual del intervalo en el que el predicado en su conjunto es válido, permitiendo, así, su cotejo con el momento de habla (Dowty, 1979). Sin embargo, como un estado es independientemente válido en puntos de tiempo, no *necesita* dicha operación semántica, volviendo la aplicación de la forma progresiva pragmáticamente superflua.

En una línea teórica similar, Dowty (1979) acoge las restricciones temporales de Taylor, pero intenta derivarlas de las condiciones de evalua-

ción de los predicados, evitando, así, *postular* las relaciones entre tipos de situación y unidades de tiempo. De acuerdo con Dowty (1979: 168), la validez necesaria de actividades, realizaciones y logros en intervalos y no en instantes se sigue de la presencia, en todas estas clases, de *cambio interno* o dinamicidad. Incluso un predicado de actividad, que puede juzgarse en un principio como homogéneo, demanda más de un instante de tiempo para ser juzgado como verdadero o falso. Considérese, siguiendo el ejemplo propuesto por el autor (ibíd.), la imagen de una bola sobre una pendiente. A partir de esta imagen, que cubriría un único instante de información, no podemos asegurar que la pelota se encuentre bajando, subiendo o bien que permanezca inmóvil en cierto punto del espacio. Para decir que la pelota desciende o baja, debemos comparar la información de al menos dos instantes, es decir, un intervalo. En contraste, “*statives can be judged true or false of an individual by reference to the state of the world at only a single moment of time*” (Dowty, 1979: 71). Así, para saber si un vaso *está* sobre la mesa, basta un único instante de inspección en la realidad.

2.2. Instantes e intervalos en la disponibilidad de las lecturas epistémicas

Sobre la base de estos elementos podemos esbozar una explicación de la restricción aspectual que hemos revisado en §1. Nótese que la conducta de la forma progresiva observada por Taylor es, en cierto sentido, el inverso de los contextos de modalidad epistémica orientada al presente. El progresivo rechaza estados y acepta predicados de intervalo (actividades, realizaciones y logros), mientras que la modalidad epistémica ofrece las restricciones opuestas. A pesar de ello, la explicación ofrecida por Taylor puede adaptarse para dar cuenta de nuestros datos. Mientras que la forma progresiva constituiría un mecanismo para relacionar predicados de intervalo con el presente de habla, los contextos de modalidad relacionan “directamente” un predicado con él; cuentan, de este modo, con que el

predicado sobre el cual se aplican sea independientemente adecuado para cotejarse con un punto de tiempo. Así, los estados no *necesitan* la forma progresiva, mientras que la modalidad epistémica no *tolera* predicados de intervalo.

El contraste entre evaluación en intervalos y en puntos de tiempo posee interesantes consecuencias empíricas. En particular, la lectura epistémica se pierde si los predicados estativos a los que se aplica se ven modificados por adverbios que denoten extensión temporal (intervalos) (Hallman, 2010, para casos similares en inglés), según se aprecia en los ejemplos siguientes:

- (11) a. Juan estará triste (porque no habla nada).
 b. Juan estará en casa de cinco a seis.
 c. Juan debe estar con su hermana de 8 a 9.
 d. Si Juan está triste esta tarde, sus amigos lo animarán.
 e. Capaz que Juan esté contento un rato.
 f. Juan se pondrá triste.

En (11a) observamos el patrón ya regular en los ejemplos revisados en §1.1: un predicado estativo (en este caso, una construcción copulativa con *estar*) habilita una lectura epistémica en futuro simple de indicativo. En contraste, los ejemplos de (11b-e) muestran predicados perfectamente análogos en los que, sin embargo, observamos una lectura prospectiva excluyente (de futuro en (11b) y (11d), deóntica en (11c)¹⁰). La

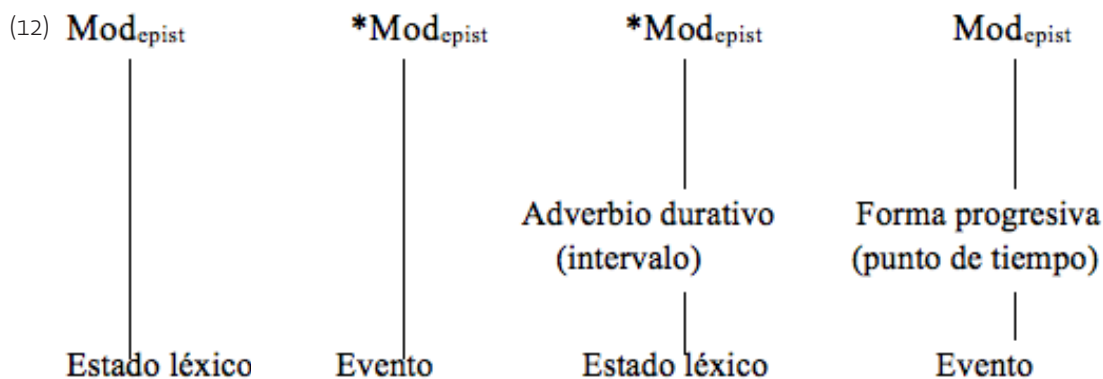
única diferencia con (11a) radica en que hemos introducido ahora elementos adverbiales durativos (*de cinco a seis, de 8 a 9, esta tarde, un rato*). Una vez que establecemos la validez del predicado en un cierto intervalo, el predicado de estado pasa a equipararse, a efectos de los contextos de modalidad, a los predicados eventivos (11f), que, como puede advertirse, no requieren ningún tipo de modificación para bloquear la lectura epistémica.

Estos hechos favorecen la conclusión de que el factor que inhibe la lectura epistémica en los predicados eventivo-dinámicos es su necesaria extensión temporal, de la que carecen los estados. Dicho de otro modo, lo que en el caso de los eventos constituye una propiedad inherente, en el de los estados corresponde a una propiedad sintácticamente adquirida. La frase verbal resultante de añadir un adverbio durativo denotará un predicado de intervalo, tal como sucede con un evento en virtud de la especificación inherente de la pieza léxica. La lectura modal epistémica se ve bloqueada en ambos casos, toda vez que, como argumentan distintos autores (Cinque, 1999; Hacquard, 2006; Ramchand, 2012, entre otros), el núcleo sintáctico que la codifica opera en un nivel estructural externo a la configuración básica del predicado —su caracterización aspectual y la saturación de sus argumentos¹¹—.

10 Puede argüirse que (11c), y quizás (11b), sí admiten una lectura epistémica ('Es probable que Juan esté con su hermana de 8 a 9'). Nótese, sin embargo, que esa interpretación solo es admisible bajo una lectura habitual del predicado, esto es, una donde es recurrente que Juan comparta con su hermana durante ese lapso de tiempo. Esta es justamente, no obstante, la forma típica de salvar la aceptabilidad de un predicado *eventivo* en este mismo contexto (v.g. *Juan comerá*), que solo recibirá una lectura epistémica a condición de reinterpretarse como estado derivado (habitual).

11 La idea de que la modalidad epistémica es más "externa" que otros operadores semánticos (tiempo, modalidad deóntica, aspecto) es común a diversos enfoques, tanto formalistas como funcionalistas. Desde un punto de vista funcional (Dik, 1997, *apud* Soto, 2008) la modalidad epistémica correspondería, en un modelo organizado por capas, a un operador de nivel π_3 , que codifica actitudes subjetivas o evaluaciones modales del hablante, y que se añade sobre los niveles π_1 (codificación de una predicación esencial con *Aktionsart* y argumentos) y π_2 (localización espaciotemporal del predicado). Los enfoques formalistas de inspiración "cartográfica" (Cinque, 1999) establecen, igualmente, una *secuencia de proyecciones funcionales* en la que el núcleo de modalidad epistémica domina siempre al tiempo y la modalidad deóntica. Así, Cinque (1999) documenta una serie de fenómenos sintácticos y morfológicos que apuntan a la solidez tipológica de esta relación jerárquica. Por ejemplo, en el criollo haitiano (ibíd. (42)) *dwe* marca modalidad y *te* tiempo pasado; ahora bien, en el orden *dwe te, dwe* indica modalidad epistémica (*Za dwe te maze* 'Probablemente ha comido'), mientras que en el orden *te dwe*, indica modalidad deóntica (*Za te dwe maze* 'Ha tenido que comer'). En otras palabras, *dwe* solo puede codificar modalidad epistémica si domina estructuralmente al tiempo. Volveremos sobre la relevancia de esto para nuestro análisis en §4.3.

Desde esta óptica “alta”, ambos predicados son, a efectos temporales, idénticos. A la inversa, como hemos visto al introducir un predicado eventivo bajo la forma progresiva, ciertos mecanismos gramaticales pueden volver opaca la validez en intervalos propia del evento, a efectos de la computación sintáctica ulterior. Podemos esquematizar estos patrones del modo siguiente:



En síntesis, la lectura modal estará disponible en dos casos: si el predicado es léxicamente estativo o si ha adquirido carácter estativo por obra de un cierto contexto sintáctico (v.g. forma progresiva). En cambio, será rechazada tanto si el predicado es léxicamente eventivo como si, siendo estativo, adquiere validez en intervalos en virtud de modificación adverbial durativa. Como hemos argumentado, este patrón se reduce a la posibilidad de coordinar un predicado con el presente de habla, que es puntual, en interacción con las propiedades temporales que de modo independiente pueden establecerse en estados y eventos. A continuación veremos una serie de datos que introducen una complejidad mayor en el cuadro ofrecido en (12).

3. Estados de intervalo

Hasta aquí, hemos asumido que existe una oposición tajante entre estados y eventos (por defecto dinámicos) que se correlaciona de forma

nítida con la disponibilidad de las lecturas epistémicas. Sin embargo, en la literatura sobre el aspecto verbal se ha documentado, bajo diversos nombres, la existencia de una categoría intermedia entre los estados y los eventos. Al respecto, podemos mencionar los *estados dinámicos* de Bach (1986), los *predicados de nivel de estadio* de Carlson (1977) (Marín, 2013), los *estados de inter-*

valo de Dowty (1979), los *estados davidsonianos* de Maienborn (2001, 2005, 2007) (Rothmayr, 2009) o, en el ámbito hispánico, los *estados de control* de Morimoto (2008). No todas estas etiquetas cubren exactamente el mismo concepto ni recogen empíricamente el mismo grupo de predicados, pero coinciden en la identificación de una categoría a medio camino entre la eventividad pura y la estatividad pura.

En español, encontramos algunos verbos que, sin denotar cambio (es decir, sin ser dinámicos), rechazan igualmente las lecturas modales epistémicas. Abordaremos aquí algunos verbos “inergativos” como *brillar* o *dormir*, junto a un grupo de verbos perteneciente a la llamada “alternancia instrumental” (Bosque, 1989; Rothmayr, 2009), como *bloquear*, *obstruir* o *tapar*. Consideremos los ejemplos siguientes:

- (13) a. ??Juan duerme lentamente.
 b. Juan {dormirá/estará durmiendo}.
 c. Juan debe {dormir/estar durmiendo}.

- (14) a. ??La lámpara brilla lentamente.
 b. La lámpara {brillará/estará brillando}.
 c. La lámpara tiene que {brillar/estar brillando}¹².
 (15) a. Juan bloqueó la entrada con la mesa.
 b. #La mesa bloquea la entrada lentamente.
 c. La mesa {bloqueará/estará bloqueando} la entrada.
 d. La mesa tiene que {bloquear/estar bloqueando} la entrada.

En los ejemplos de (13a) y (14a) empleamos el adverbio *lentamente* para indicar que los verbos *dormir* y *brillar* no denotan eventos dinámicos. Si estos verbos involucrasen cambio interno, podrían referir estados de cosas cuyo progreso temporal fuese más o menos intenso, y aceptarían, en consecuencia, *lentamente* (cf. *Corre lentamente, baila lentamente, cae lentamente*); si, por el contrario, el estado de cosas denotado es homogéneo, la idea de un ritmo de progresión más o menos acelerado no encuentra cabida y, consiguientemente, el adverbio *lentamente* produce un resultado semánticamente anómalo. Ahora bien, en los ejemplos (b-c) de (13) y (14), encontramos un resultado extraño para la correlación descrita en los apartados anteriores. La forma simple del verbo *dormir* o *brillar* rechaza la lectura epistémica, que solo se torna disponible si primero insertamos la forma progresiva, es decir, si “estativizamos” el predicado.

Algo similar sucede con los ejemplos de (15). Como se observa en el par de (15a-b), *bloquear* admite dos configuraciones argumentales: una donde el sujeto es agente de un evento, y otra donde el sujeto (que aparece como instrumental en la variante agentiva) es causa de un estado de cosas (más discusión en Rothmayr (2009) y Jaque (2014)).

Esta segunda configuración admite, a su vez, una lectura estativa, es decir, una en la que denotamos una relación locativa entre dos entidades, sin que exista cambio alguno a través del tiempo. Como se aprecia en (15b), el adverbio *lentamente* es aceptable únicamente bajo una lectura dinámica de esta configuración argumental (la mesa se desplaza progresivamente hasta obstruir el espacio destinado a la entrada). Centrémonos, pues, en la lectura restante, según la cual la mesa está inmóvil. En ella, *lentamente* es semánticamente anómalo, tal como sucede con *brillar* y *dormir* en (13a) y (14a). Si mantenemos esta lectura estativa en (15b-c), obtenemos el mismo patrón de (13)-(14): la lectura epistémica se encuentra disponible solo si primero se aplica la forma progresiva.

La pregunta que a la luz del análisis propuesto en el apartado anterior suscitan estos ejemplos es la siguiente: ¿por qué un predicado homogéneo necesita un contexto estativizador para habilitar la lectura epistémica, si el carácter puntual de la evaluación del predicado se sigue, justamente, de la ausencia de cambio? En otras palabras, *dormir*, *brillar* y *bloquear* podrían ser evaluados en puntos de tiempo, ya que no involucran dinamismo; sin embargo, los contextos de modalidad muestran lo contrario.

A un problema similar se enfrenta Dowty (1979) al caracterizar cierto grupo de verbos estativos que, al contrario de lo esperable en inglés, admiten la forma progresiva con naturalidad y, de modo crucial, sin perder su naturaleza estativa (esto es, sin verse coercionados para denotar situaciones dinámicas).¹³ Tal es el caso de ejemplos como los siguientes (ibíd.: 167):

12 Seleccionamos aquí la perífrasis *tener que* + inf y no *deber* + inf, puesto que aquella denota “obligación externa” y no, como esta, “obligación interna” (Fernández de Castro, 1999). La obligación interna se relaciona con las creencias morales de un individuo, mientras que la externa, con la inevitabilidad de un cierto suceso entendida como un condicionamiento exterior. Al seleccionar un sujeto inanimado (*la lámpara*), la oración pasa, pues, a ser más natural si evitamos un contexto de obligación interna, que nos forzaría a personalizar el referente. Con todo, *tener que* + inf posee una alternancia deóntico/epistémica similar a *deber* + inf. Al seleccionar la forma progresiva de *brillar*, ambas perífrasis admiten un valor epistémico (cf. *La lámpara debe estar brillando*), pero, bajo la forma simple, solo *tener que* ofrece un valor deóntico no figurado (cf. *La lámpara debe brillar*).

13 Nótese que cabe decir exactamente lo mismo de los verbos ejemplificados en (13)-(15), que admiten con naturalidad la forma progresiva manteniendo una lectura estativa.

- (16) a. The socks are lying under the bed.
b. Your glass is sitting near the edge of the table.

Dowty acepta la explicación semántico-pragmática de Taylor (1977) (ver *supra*) para excluir la aplicación de la forma progresiva a verbos de estado. Con el fin de conciliar esta propuesta con los datos de (16), el autor propone, sin embargo, la existencia de estados que, aun denotando situaciones homogéneas, requieren extensión en el tiempo para ser evaluados. Así, *lie* ‘yacer’ se asemejaría a un verbo dinámico en que no bastaría un único instante de inspección en la realidad para determinar si el predicado es verdadero o falso. Para comprobar esto, Dowty nos invita al siguiente experimento mental (ibíd.: 176-177). Si un libro se desliza a lo largo de una serie de mesas contiguas, podemos decir que, para cada instante particular, es verdadero afirmar que el libro *está* sobre una mesa; sin embargo, en ninguno de estos instantes podríamos decir que el libro *yace* sobre la mesa. Para que esto último fuese válido, el libro debería *permanecer* durante más de un instante en el mismo lugar, cuestión que el movimiento, en condiciones ideales, impide. A estos predicados homogéneos, pero necesariamente extensos, Dowty los llamó *estados de intervalo*. Dado que esta caracterización permite mantener la explicación de la correlación entre aspecto y modalidad, asumiremos que los verbos *brillar*, *dormir* y *bloquear* denotan estados de intervalo. Así, *brillar* consistiría en la emisión de luz por al menos un intervalo de tiempo, y no un único instante, mientras que

dormir implicaría permanecer durante más de un momento con los ojos cerrados y sin consciencia.

En síntesis, encontramos, en primer lugar, predicados homogéneos evaluables en instantes, y que admiten lecturas epistémicas orientadas al presente. Llamaremos a esta clase *estados puros*. En segundo lugar, existen dos clases de predicados que no admiten lecturas epistémicas orientadas al presente: predicados homogéneos que requieren extensión en el tiempo para ser evaluados (estados de intervalo) y predicados dinámicos (necesariamente extensos)¹⁴. La tabla 1 sintetiza esta clasificación, junto a los principales diagnósticos gramaticales empleados.

TABLA 1

Clases de predicados y su conducta gramatical

	ESTADOS PUROS (ESTAR)	ESTADOS DE INTERVALO (DORMIR)	EVENTOS DINÁMICOS (CORRER)
<i>Lentamente</i>	-	-	+
Forma progresiva	-	+	+
Modalidad epistémica	+	-	-

4. Hacia una formalización

En los apartados anteriores hemos establecido una correlación empírica entre las clases aspectuales (estados puros, de intervalo y pre-

14 Conviene mencionar que no existe consenso sobre el carácter puntual o extenso de los logros. De acuerdo con autores como Dowty (1979), Pustejovsky (1991) o Moreno Cabrera (2003), los logros no se distinguen sustancialmente de las realizaciones vendlerianas y, en lugar de conformar una clase natural independiente, pueden caracterizarse como eventos téticos “breves”. Sin embargo, para otros autores, como Smith (1991), Piñón (1997) o Soto (2008), se trata de predicados genuinamente puntuales. El esclarecimiento de esta cuestión a favor de la tesis “puntualista” podría introducir complicaciones posteriores al análisis; no obstante, creemos que, aun en este caso, la hipótesis basada en las condiciones de evaluación temporal seguiría en pie. Incluso si los logros *denotaran* cambios puntuales (o el instante mismo en que tiene lugar la transición entre dos estados) necesitaríamos información sobre más de un punto de tiempo para *evaluarlos* como verdaderos o falsos (como indica Piñón (1997), necesitamos una condición de no homogeneidad entre los estados de cosas anterior y posterior al punto indicado por el logro; así, *Ana llegó* no es válido si Ana estaba ya en el lugar de destino, etc.). Esto transformaría al logro, a efectos de sus condiciones temporales de evaluación, en un predicado de intervalo. Estimamos, no obstante, que la correcta inclusión de los logros en una teoría del aspecto gramatical requiere consideraciones más detalladas, por lo que posponemos su análisis para futuras investigaciones.

dicados dinámicos) y la posibilidad de admitir una lectura epistémica orientada al presente. Hemos argumentado, además, que esta correlación se deduce de las condiciones temporales de evaluación de los distintos predicados. Si un predicado es evaluable en instantes, puede coordinarse con el presente de habla; en caso contrario, obtendremos una lectura “desplazada” (esto es, a efectos de los contextos revisados, prospectiva). En el presente apartado formularemos de modo más explícito las condiciones estructurales que permiten, en la sintaxis de una lengua natural, la aparición de estos fenómenos. Adoptaremos un marco sintáctico formalista, en el que la computación sintáctica incide directamente en la representación semántica y debe, por tanto, codificar en sus núcleos las operaciones que permiten obtener un significado composicional (Ramchand, 2008). Abordaremos primero los aspectos sintácticos de la frase verbal o “primera fase”, *locus* de la información aspectual y argumental (Borer, 2005; Ramchand, 2008), para luego aludir brevemente a las propiedades que, en la modalidad epistémica, volverían particularmente difícil “huir” de las restricciones aspectuales mencionadas (Hacquard, 2006; Ramchand, 2012).

4.1. Sintaxis y semántica de la frase verbal o primera fase

En Jaque (2014), adoptamos un modelo de descomposición verbal basado en las propuestas de Ramchand (2008) y Fábregas y Marín (2013) que permite dar cuenta de los fenómenos discutidos. De acuerdo con Ramchand (2008), la frase verbal debe descomponerse en una serie ordenada de subproyecciones que correspondan de

modo más preciso a las propiedades semánticas (relaciones argumentales y subeventivas) y formales (complejidad morfológica o sintáctica) del verbo. Así, el SV pasa, en este modelo, a englobar la serie siguiente:

(17) [_{SInicio} SX **Inicio**^o [_{SProceso} SY **Proceso**^o [_{SResultado} SZ **Resultado**^o ...]]]

El argumento en posición de especificador de SInicio se interpretará como *iniciador* de un evento, cuya dinamicidad quedará codificada en el núcleo Proceso. Por su parte, SResultado corresponderá a una predicación que puede conceptualizarse como el estado resultante de un proceso previo¹⁵.

La principal innovación de la variante aquí adoptada corresponde a la naturaleza del núcleo Proceso. Para la autora citada, Proceso es responsable del “cambio interno” en un predicado. Si dicho núcleo se proyecta, obtenemos un evento dinámico; en caso contrario, el resultado es una predicación estativa. Sin embargo, hemos examinado que hay razones para pensar que la oposición entre estados y eventos no es absoluta, sino que admite grados intermedios. Un sistema de oposición dicotómico rígido no permite, pues, formular explícitamente la categoría de los estados de intervalo (intermedia entre la eventividad dinámica y la estatividad pura). Por ello, optamos por restringir la finalidad de Proceso al introducir, en la computación sintáctica, una variable eventiva (Davidson, 1967), cuya propiedad principal es, proponemos, otorgar extensión temporal al predicado. Establecemos esta implicación temporal en el siguiente postulado (donde ϵ equivale a la variable eventiva, τ corres-

15 El modelo de Ramchand se enmarca en un marco teórico (neo)construccionista (Borer, 2005), en el que las relaciones estructurales (por oposición a la información idiosincrásica que debe ser almacenada o listada) se especifican en un mismo nivel computacional, con independencia de la distinción entre palabras o frases. Así, la totalidad o partes de la secuencia de (17) pueden sustentar unidades léxicas sintéticas (v.g. *sacar* involucraría Inicio, Proceso y Resultado), palabras morfológicamente complejas (v.g. el verbo parasintético *enrojecer*, que incorpora la base adjetival *rojo* —Resultado— en una estructura verbal de Proceso —presumiblemente materializada por el sufijo *-ecer*) o frases (v.g. las construcciones verbo-partícula del inglés, como *go out*, en las que el verbo codifica un Proceso y la partícula un Resultado).

ponde a ‘huella temporal de’¹⁶ e I denota ‘intervalo’, es decir, unidad temporal extensa):

$$(18) \forall e(\tau(e)=I)$$

Ahora, Proceso, como introductor de $\langle e \rangle$, proporciona una condición necesaria, pero no suficiente de la dinamicidad. Como hemos visto, la ‘progresión temporal’ puede o no corresponder a un cambio de estado. La segunda modificación al modelo original de Ramchand (2008) se relaciona, pues, con la proyección dominada por Proceso, que nos servirá para especificar, justamente, si nos enfrentamos a un evento dinámico o a un estado de intervalo. Para ello, sustuiremos SResultado por una proyección relacional (SR) que, denotando una predicación básica, puede adoptar bien un valor de coincidencia central (SRcc), bien un valor de coincidencia terminal (SRct) (cf. Hale y Kayser, 2002; Mateu, 2002; Bruccart, 2010; Marín, 2013)¹⁷. El valor de coincidencia central nos servirá para representar que, entre la entidad denotada por el especificador de SR y la propiedad alojada en su complemento, no se conceptualiza un desplazamiento o trayectoria, sino una configuración “estática”. En cambio, el valor de coincidencia terminal apunta a una relación externa entre ambos elementos, que puede proyectarse en el tiempo como una relación de adquisición de propiedad. La combinación de Proceso con la proyección SR puede formalizarse del modo siguiente (Jaque, 2014: 143-144):

$$(19) a. \text{ISRI} = R(j)(i)$$

$$b. \text{Iproc}\langle e \rangle I = \lambda p \lambda e. P(e) \ \& \ \forall I[\text{hold}(e, I) \rightarrow \text{hold}(p, I)]$$

$$c. \text{ISProcl} = \lambda e. P(e) \ \& \ \forall I[\text{hold}(e, I) \rightarrow \text{hold}(R(j)(i), I)]$$

Como indica (19a), la denotación de SR corresponde a una relación entre dos elementos (j e i). Por su parte, la denotación de Proceso (19b) se formula como aquella función sobre proposiciones que arroja propiedades de eventos P tales que, para todo intervalo en el que el evento es válido (cf. (18)) es también válida la proposición sobre la que la función en su conjunto se aplica. Al combinar esta proyección con SR (19c), obtenemos, pues, una propiedad de eventos cuya validez en intervalos coincide con la validez de la proposición expresada en SR. En otras palabras, una relación predicativa que en sí misma no comporta desarrollo temporal alguno, pasa a expresar una predicación con progresión en el tiempo. El evento, siempre extenso, *cubre* temporalmente la predicación de SR.

Ahora bien, la computación del cambio interno frente a la de un estado de intervalo proviene, justamente, del valor que decidamos otorgar a SR. Si R adopta un valor de coincidencia terminal, el contenido de la progresión temporal denotada en Proceso se especifica como una adquisición de propiedad, mientras que, si R adopta un valor de coincidencia central, añadimos una condición de homogeneidad para cada intervalo en el que $\langle e \rangle$ sea válido: denotamos, en

16 τ es, siguiendo a Link (1987), una función que relaciona un evento con su *huella temporal*, esto es, el tiempo que llevará su realización. Resulta importante en términos semánticos no asociar la variable eventiva con puntos de tiempo concretos, puesto que dicha operación se lleva a cabo al insertar el predicado bajo operadores temporo-aspectuales específicos. Por otra parte, el concepto de huella temporal no debe confundirse con el concepto usual de *huella* en sintaxis generativa (hoy en día sustituido por el de *copia*), que expresa la posición dejada por un constituyente desplazado.

17 El empleo de las nociones espaciales de “coincidencia terminal” y “coincidencia central” en el análisis de propiedades temporo-aspectuales se remonta al menos a Hale (1984), quien observó que, en walpiri, los afijos que codifican la oposición perfectivo/imperfectivo corresponden a clíticos del sistema espacial (v.g. *-yi* codifica coincidencia central y valor aspectual durativo). La idea encuentra correlatos sintácticos, por ejemplo, en la evolución de las perífrasis progresivas, que suelen incluir preposiciones “estáticas” de coincidencia central (v.g. en español *Estoy en eso* ‘Estoy haciendo algo’) (Bybee y otros, 1994; Arche, 2006). La regularidad de estos hechos ha llevado a postular un nivel relacional más abstracto que subyazca a los predicados concretos, con independencia de que estas relaciones se materialicen efectivamente como preposiciones en el repertorio léxico de una lengua.

lugar de un cambio de estado, el mantenimiento de un estado en el tiempo. Estas configuraciones se ejemplifican a continuación¹⁸:

(20) a. El cielo se oscurece.

b. [SProc_{<e>} [_{SRct} *el cielo* [Rct OSCURO]]]

(21) a. La lámpara brilla.

b. [SProc_{<e>} [_{SRcc} *la lámpara* [Rcc BRILLO]]]

Tanto en (20) como en (21) tenemos estructuras válidas en intervalos, pero solo en (20) el contenido del evento especifica que en ese intervalo acontece un cambio de estado. A efectos de la lectura modal orientada al presente, ambas estructuras operan como predicados extensos y no pueden, por lo tanto, ser coordinados con el presente de habla. El hecho de que (21b) albergue una estructura “homogénea” en su interior es opaco a la modalidad epistémica, que, desde su posición configuracional alta, no puede acceder a ella.

Ahora bien, si SR adopta un valor de coincidencia central y *no* es dominado por SProceso, dejamos de establecer un mantenimiento obligado de la predicación en el tiempo. En este caso, nos encontramos con el soporte estructural de un estado puro. Este tipo de configuración sería común a construcciones copulativas (Brucart, 2010, y Jaque, 2014, para una discusión detallada) y a verbos genuinamente estativos, los cuales, según afirman Hale y Kayser (2002), pueden equipararse aspectualmente a construcciones copulativas. Si asumimos que una proyección funcional de tipo verbal (v.g. Tiempo) se ensambla directamente sobre SR, un verbo estativo tendría una configuración como las siguientes, donde el sujeto de la predicación básica asciende al especificador de ST y la cópula (o el verbo) sirve de materialización morfológica del núcleo superior (cf. Roy, 2013):

(22) a. Juan es feliz.

b. [_{ST} *Juan* T-es [_{SRcc} *Juan* [Rcc feliz]]]

(23) a. Falta dinero en la universidad.

b. [_{ST} *dinero* T-falta [_{SRcc} *dinero* [Rcc en la universidad]]]

Puesto que ni en (22) ni en (23) se proyecta SProc, no introducimos una variable eventiva <e> ni, con ella, una condición de extensión temporal. Luego, el predicado es evaluable en puntos de tiempo y puede, por consiguiente, desencadenar una lectura epistémica en el contexto adecuado (v.g. *Juan será feliz, ¿no?*; *Faltará dinero en la universidad, pero para cócteles siempre alcanza*).

4.2. Variable eventiva en estados de intervalo

El establecimiento de un correlato formal para la distinción conceptual entre predicados dinámicos, estados de intervalo y estados puros descansa, según puede advertirse, sobre la correlación teórica entre variable eventiva y extensión temporal. Puede argüirse de modo sólido que el rechazo de lecturas epistémicas se sigue de la presencia o ausencia de extensión en el tiempo (cf. *Juan estará en su casa de cinco a seis*, con lectura temporal excluyente), pero, ¿puede sostenerse que la relación de esta extensión con la variable eventiva es algo más que un postulado teórico (cf. (18))?

Mostraremos aquí, para dilucidar este punto, algunos contextos que apuntan a la presencia de una variable eventiva en el predicado y que se aplican bien a estados de intervalo, bien a eventos dinámicos, pero no a estados puros. De este modo, podemos concluir, sobre la base de evidencia independiente, que la presencia de <e> se correlaciona con la extensión temporal

18 En las estructuras de (20-21), el elemento en posición de complemento de R corresponde, siguiendo a Mateu (2002), a un elemento no relacional, que puede equipararse, *grosso modo*, a la categoría léxica de nombre (Hale y Keyser, 2002). De modo similar, la configuración sintáctica de un “adjetivo” correspondería a la combinación de este elemento no relacional con un núcleo (bi)relacional ([x R [OSCURO]] > *oscuro*_{adj}). Más discusión sobre las posibilidades combinatorias de R se encuentra en Jaque (2014).

del predicado. Si bien ninguna de estas pruebas está a salvo de críticas, otorgan en conjunto un patrón relativamente claro.

Consideremos primero algunos contextos introducidos por Maienborn (2001, 2005, 2007). La autora identifica, de forma similar a como hacemos aquí, tres categorías aspectuales principales: *eventos* (nuestros eventos dinámicos), *estados kimianos* (nuestros estados puros) y *estados davidsonianos* (nuestros estados de intervalo). La diferencia principal entre estados kimianos y davidsonianos radica en la presencia, en los segundos, de un argumento eventivo o davidsoniano. Una serie de propiedades gramaticales compartidas por predicados de evento y cierta clase de estados apuntaría, según la autora, en esta dirección, reflejando la asunción ontológica de que los eventos corresponden a entidades ligadas a un tiempo y un espacio (y son, por tanto, perceptibles y localizables), mientras que los estados, de naturaleza más abstracta, se encuentran ligados solo a mundos. En particular, de entre las pruebas aducidas por Maienborn, mencionaremos aquí dos contextos de modificación que serían sensibles a la presencia de un evento en la representación semántica subyacente.

En primer lugar, tanto los eventos dinámicos como ciertos estados admiten modificadores locativos con naturalidad:

- (24) a. Juan corre en su casa.
 b. La lámpara brilla en la habitación.
 c. Juan duerme en la habitación.
 d. *Juan es alto en su casa.

Según se observa, un verbo eventivo-dinámico como *correr* admite el modificador *en su casa*, de forma análoga a como aceptan locativos los verbos no dinámicos *brillar* (24b) y *dormir* (24c). Sin embargo, un estado puro (kimiano) como *ser alto* lo rechaza¹⁹.

Un diagnóstico adicional viene dado por los modificadores de manera, admitidos por eventos dinámicos (25a) y ciertos estados (25b-c), pero rechazados por estados puros o kimianos (25d). De acuerdo con Maienborn (2005), el correlato ontológico de esta distribución radica en que solo los eventos, como entidades espaciotemporales, conocen distintas formas de realización:

- (25) a. Juan corre desordenadamente.
 b. La lámpara brilla intensamente.
 c. Pedro duerme profundamente.
 d. *Antonio es alto atractivamente.²⁰

19 Maienborn (2001) distingue tres tipos de modificadores locativos: internos, externos y de marco. Solo los dos primeros, que se vincularían con eventos, son rechazados por estados kimianos. Los locativos de marco, en cambio, son aceptados por todas las clases de predicados, puesto que establecen un marco en el que evaluar la proposición en su conjunto y no el lugar donde ocurre un evento. Así, podemos decir *En Argentina, Juan era gordo*, donde el locativo de marco *En Argentina* restringe la validez de la proposición *Juan es gordo* a aquel período de tiempo en que Juan ha vivido en Argentina. Por ello, los locativos de marco suelen ser sustituibles por modificadores temporales sin que la interpretación de la oración se vea fundamentalmente alterada. Por otra parte, los locativos dirigidos al evento (como los de (24)) implican la verdad de la oración en ausencia del locativo (Davidson, 1967, véase *infra*, nota 21): si *Juan corrió en su casa* es verdadera, entonces también lo es *Juan corrió*. En cambio, los locativos de marco no preservan la verdad de la oración en ausencia del modificador: *En Argentina, Juan es un héroe* no implica que Juan sea un héroe (solo lo es de acuerdo con los parámetros válidos en Argentina). Para una discusión sobre la validez de la prueba basada en modificadores locativos, véase Martin (2008), Mittwoch (2005), Roy (2013) y Ernst (2011).

20 Por razones de espacio, no discutiremos aquí ciertos contraejemplos a esta restricción. Para más discusión, véase Mittwoch (2005), Martin (2008), Roy (2013), Ernst (2011) y Jaque (2014). Por lo pronto, conviene mencionar que ciertos adverbios admitidos por estados no corresponden propiamente a modificadores de evento. Por ejemplo, en *Felizmente Juan tiene dinero*, el adverbio subrayado no apunta a un modo de ser de un presunto evento de tener; se trata de un modificador de alcance oracional que indica la evaluación del hablante hacia la proposición en su conjunto. Por otra parte, en un ejemplo como *Juan está estupendamente*, el adverbio constituye el predicado mismo y no un modificador (como atributo, es sustituible por *lo: lo está*). Otros ejemplos, como *Los estudiantes estaban de pie furiosamente en mitad de la calle*, sí constituirían contraejemplos relevantes a esta generalización. Casos de este tipo, que involucrarían una noción de *control*, se discuten en Morimoto (2011).

Si asumimos que los adverbios empleados en los ejemplos de (25) se aplican al evento subyacente en la representación lógica de estas oraciones, entonces la agramaticalidad de (25d) resulta natural, toda vez que, según se arguye, los estados puros carecen de variable eventiva²¹.

Un segundo grupo de evidencias proviene de la interpretación temporal que desencadenan los predicados de evento en determinados contextos. Según observa Katz (2000), los eventos, a diferencia de los estados (categoría en la que el autor no establece, como aquí, ulteriores distinciones), obedecen a un *requisito de maximalidad* (*maximality requirement*): si localizamos un evento, debemos localizarlo en su totalidad. Dicha condición se sigue de que los eventos se conceptualicen como objetos que pueden situarse en una o más dimensiones. Así, tal como cuando decimos que la manzana está sobre la alfombra no solemos interpretar que solo un tercio de la manzana se encuentra

allí, así también de *El partido se juega el martes* no inferimos que la fase inicial del partido tenga lugar el lunes por la noche (Casati y Varzi, 1999). Esta, entre otras, es una de las razones de incluir la variable $\langle e \rangle$ en la computación semántica o sintáctica de una oración: los eventos se comportan como otros tantos objetos a los que hacemos referencia en el discurso. Por supuesto que esta condición interactúa con los mecanismos gramaticales que expresan el aspecto de punto de vista (Smith, 1991), volviendo opaca, en determinados contextos, la maximalidad. Así, el pasado español nos obliga a decidir si queremos dar a un cierto evento una lectura perfecta (*Juan corrió*), en la que este se concibe como terminado; o imperfectiva (*Juan corría*), en la que suspendemos la referencia a sus límites²². Sin embargo, en ausencia de estos mecanismos explícitos, la interpretación máxima se verá condicionada por el aspecto léxico del predicado. Así sucede en el futuro sintético, *bajo su lectura temporal y no epistémica*. Consi-

-
- 21 Recuérdese que la conducta de los modificadores fue una de las razones principales que llevaron a Davidson (1967) a postular la existencia de un argumento adicional (el evento) en la representación lógica de un verbo de acción. Según observa el autor, una oración que incluye modificadores adverbiales implica lógicamente a aquella que no los posee: *Bruto mató a César en el senado* implica *Bruto mató a César*. Si los verbos se representan como relaciones entre argumentos (v.g. MATAR (Bruto, César)), este entañamiento impone serias dificultades. En particular, el modificador puede introducirse como una posición extra en la red argumental del predicado (v.g. MATAR(Bruto, César, senado)), en cuyo caso no hay manera clara, que no sea puramente estipulativa, de derivar la implicación mencionada. La estrategia de Davidson consistió en introducir un argumento adicional, $\langle e \rangle$, sobre el cual se aplicarían los modificadores. De este modo, la representación lógica de *Bruto mató a César en el senado* corresponde ahora a $\exists e$ (MATAR(Bruto, César, e) & EN(e, senado)), de donde la implicación de *Bruto mató a César* se sigue de forma natural en el marco de la lógica de predicados (de p & q se deduce p). Ahora bien, no todos los autores se muestran de acuerdo en extender esta estrategia a los verbos de estado, entre otras razones porque estos, según vemos en este apartado, se resisten a admitir modificación adverbial (el *Stative Adverb Gap*, de Katz, 1995). Para algunos, la estrategia davidsoniana es perfectamente extensible a los estados (Parsons, 1990; Martin, 2008; Horno Chéliz, 2011; Roy, 2013); para otros, los estados carecen de todo argumento subyacente en su representación lógica (Katz, 1995, 2000); para un tercer grupo, finalmente, los estados incluyen un argumento subyacente, aunque con propiedades semánticas distintas al que corresponde a los eventos (Maienborn, 2005, 2007; Rothmayr, 2009; Marín 2013; y también, en cierta medida, Parsons, 1990). Sin pronunciarnos sobre la necesidad de introducir un argumento específico para los estados, adoptamos aquí la postura de que este no puede corresponder sin más al de los eventos, conclusión a la que apuntan los diagnósticos empleados en este apartado.
- 22 Nótese, sin embargo, que en el caso de los predicados atéticos la adopción del aspecto imperfectivo (*Juan corría*) entañía la validez de la respectiva forma en perfecto (*Juan corrió*) y, con ello, la realización de un (sub)evento completo. Este patrón se produce justamente porque los eventos atéticos se componen de una serie abierta de eventos de la misma clase, a diferencia de las realizaciones, que no entañan, bajo una forma imperfectiva (v.g. *Juan estaba pintando un cuadro*), la correspondiente versión perfecta (v.g. *Juan pintó un cuadro*), fenómeno que se conoce como “paradoja imperfectiva” (Dowty 1979). Agradezco la consideración de este punto a un revisor anónimo.
- 23 Conviene destacar que E simboliza, de acuerdo con su uso estándar en el sistema reichenbachiano, el tiempo de validez de un estado de cosas, pero, crucialmente, es neutro respecto de la presencia de un argumento eventivo subyacente, que se simboliza mediante $\langle e \rangle$.

deremos los siguientes ejemplos (E= tiempo del evento²³, R= tiempo de referencia)²⁴:

- | | |
|--|-----------------------------------|
| (26) a. Juan estará en casa esta tarde. | $R \subseteq E$ o $E \subseteq R$ |
| b. Juan correrá por el parque. | $E \subseteq R$ |
| c. Juan escribirá una carta. | $E \subseteq R$ |
| d. Juan dormirá esta tarde. | $E \subseteq R$ |
| e. La cortina bloqueará la ventana (unos minutos). | $E \subseteq R$ |

En el caso de (26a), donde encontramos un predicado estativo puro (admite una lectura epistémica en un contexto similar), la lectura de futuro no implica que el tiempo del estado de cosas (E) sea contenido en el tiempo de referencia (R) (insensibilidad que hemos anotado como $R \subseteq E$ o $E \subseteq R$): Juan puede estar en casa ya desde el momento de habla, lo importante es que siga allí para cuando llegue la tarde (Klein, 1994; Gennari, 2002; Portner, 2005). Por su parte, (26b-c) ejemplifican eventos dinámicos. En ambos casos, E debe verse contenido en (o al menos coincidir con) R; en otras palabras, la interpretación según la cual Juan ya se encuentra corriendo o ya ha comenzado a escribir la carta resulta artificiosa o imposible. Nótese, además, que el requisito de maximalidad no depende del carácter télico o atélico del predicado: *correr*, una actividad, luego atélica, desencadena igualmente una lectura $E \subseteq R$. Esto enseña, pues, que la diferencia se relaciona efectivamente con el carácter eventivo o estativo de los predicados, tal como sucedía con las lecturas epistémicas, que no pueden ser explicadas

únicamente por la atelicidad del verbo de base (NGRALE, 2010).

Pasemos ahora a (26d-e). Como puede apreciarse, los estados de intervalo aquí ejemplificados (*dormir* y *bloquear*) siguen el patrón de los eventos (26b-c) y no de los estados puros (26a). De este modo, encontramos evidencia independiente de que estos verbos incluyen en su representación semántica una variable eventiva, aun cuando, como hemos mostrado en §3, no quepa atribuirles un carácter dinámico²⁵. Así, mientras que los estados puros se muestran insensibles a la posible relación de inclusión entre R y E (a menos que un mecanismo gramatical independiente, como en el pasado, la explicita), los eventos fuerzan una relación por defecto $E \subseteq R$, puesto que, siguiendo el argumento de Katz (2000), pareciera que efectivamente localizamos un cierto “objeto” (un evento) en el tiempo.

Hemos intentado mostrar, pues, que existe una correlación entre la extensión temporal inherente y ciertas conductas gramaticales sensibles a la presencia de un argumento eventivo. Por supuesto, el “colapso” de ambas propiedades empíricas en un mismo elemento computacional (la variable $\langle e \rangle$) sigue siendo un supuesto teórico. Sin embargo, corresponde, hasta donde se nos alcanza, a una asunción plausible. Podemos entender los eventos como entidades que “ocupan tiempo” (cf. (18)), incluso con independencia de que en ese tiempo se verifique cambio

24 El patrón exhibido en (26) constituye una adaptación de una discutida en Katz (2000), quien se vale del pasado inglés para defender el mismo punto (tanto *drank* ‘corrió’ como *walked* ‘caminó’ poseen una interpretación máxima, mientras que *was sick* ‘estuvo/estaba enfermo’ no). Hemos adaptado la prueba al futuro simple, puesto que este, a diferencia del pasado español, no expresa una oposición gramaticalizada de aspecto de punto de vista, permitiendo un resultado más transparente. El punto crucial es que si los estados (puros) contuviesen un argumento subyacente en su representación lógica análogo al que se postula para eventos, entonces el contraste exhibido en (26) (o en el pasado simple inglés) se tornaría gratuito. Para una discusión de efectos similares en el pretérito español, véase Gennari (2002).

25 Un resultado análogo en las relaciones de inclusión entre E y R se obtiene al emplear modificación adverbial de cuantificación temporal (Jaque, 2014; Marín, 2013). Así, en *Cada vez que entro a la habitación, Juan está triste*, el estado denotado por la oración principal puede haberse iniciado con anterioridad a la restricción temporal expresada en la subordinada ($R \subseteq E$ o $E \subseteq R$). En cambio, tanto en el caso de eventos dinámicos, sean télicos (*Cada vez que entro a la habitación, Juan saca la lengua*) o atélicos (*Cada vez que miro al patio, Juan corre*), como en el de los estados de intervalo (*Cada vez que abro esta puerta, ¿la lámpara brilla / la cortina bloquea la ventana?*), el estado de cosas denotado en la principal debe quedar contenido en el que refiere la subordinada ($E \subseteq R$).

interno o solo el mantenimiento de una propiedad²⁶. Este supuesto permite aunar en la sintaxis las propiedades comunes que eventos dinámicos y estados de intervalo (davidsonianos) manifiestan. La tabla 2 sintetiza las principales características mencionadas, ampliando la tabla 1.

TABLA 2

Síntesis de los diagnósticos empleados

	EVENTOS PUROS (ESTAR)	ESTADOS DE INTERVALO (DORMIR)	EVENTOS DINÁMICOS (CORRER)
Modalidad epistémica	+	-	-
<i>Lentamente</i>	-	-	+
Forma progresiva	-	+	+
Locativos	-	+	+
Adverbios de manera	-	+	+
Lectura $E \subseteq R$	-	+	+

4.3. Algunas consideraciones tentativas sobre la sintaxis y semántica de las proyecciones funcionales externas

Para concluir este estudio, quisiéramos añadir algunas observaciones sobre los correlatos formales de la modalidad epistémica que puedan esclarecer la incógnita expresada en §1.5, esto es, por qué la restricción aspectual comentada se verifica con mayor fuerza en el caso de las lecturas epistémica orientadas al presente, frente al presente simple, si las condiciones de evaluación de predicados resultarían, en princi-

pio, igualmente pertinentes en ambos contextos. Para ello, consideraremos una propuesta reciente de Ramchand (2012)²⁷, quien identifica en los modales del inglés un grupo denominado, por su referencia al momento de habla, *indexicales*. Este grupo incluye formas como *must*, *can* y *will*. De acuerdo con la autora, el inglés presenta una correlación entre el aspecto léxico y la disponibilidad de una lectura epistémica análoga a la del español. Así, encontramos pares como los siguientes (Ramchand, 2012: 3):

(27) a. John must like brussel sprouts very much. EPISTÉMICA DISPONIBLE

b. John must run to the store. DEÓNTICA EXCLUYENTE

La oración de (27b) rechaza la lectura epistémica disponible en (27a), pues, aun cuando se trate de un predicado atético, posee carácter dinámico.

La autora citada propone un modelo de representación sintáctica que permite dar cuenta de la correlación entre, por una parte, modalidad epistémica y aspecto estativo y, por otra, modalidad deóntica y lectura prospectiva (sin restricción de tipo de situación). Siguiendo el trabajo de Cinque (1999), Condoradvi (2002), Werner (2005) y Hacquard (2006), Ramchand establece una jerarquía de proyecciones funcionales en la que el tiempo domina a la modalidad deóntica y la modalidad epistémica domina, a su vez, al tiempo:

(28) [Mod_{epistémica} [Tiempo [Mod_{deóntica} ...]]]

Esta disposición jerárquica tiene consecuencias empíricas en las restricciones que operan sobre la interpretación de los modales en diversas lenguas. Por ejemplo, en español *tener que*

26 Un revisor anónimo expresa ciertos reparos a la idea de basar la presencia de una variable eventiva en su equivalencia con puntos temporales del sistema reichenbachiano. De este modo, cabría introducir en la sintaxis otras variables específicamente temporales de acuerdo con el sistema temporal adoptado. Nótese, sin embargo, que la variable eventiva no se define por su coincidencia con puntos temporales. Se trata del efecto que en la localización temporal tiene la presencia de esta variable, dada la condición de maximalidad. Por ello, es importante correlacionar esta conducta con otros contextos propios de predicados de evento, como los discutidos en Maienborn (2005), independientes de su localización temporal déctica. Agradecemos a dicho revisor la oportuna recomendación de reforzar los criterios empíricos involucrados.

27 Una versión más reciente (y sucinta) de estas ideas se encuentra en Ramchand (2014). Seguimos aquí la propuesta original de 2012.

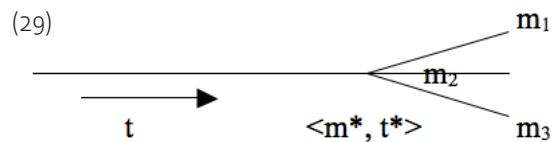
puede adoptar una lectura epistémica o deóntica (v.g. *Juan tiene que estar en su casa*), solo si no está dominado, a su vez, por un modal epistémico. En este último caso, el operador modal más bajo adoptará una lectura deóntica excluyente (v.g. *Juan debe tener que estar en su casa, porque si pudiera salir estaría en la fiesta*).

La innovación de la propuesta de Ramchand consiste en deducir la posición relativa de ambas clases de modalidad de factores sintáctico-semánticos independientes. No existirían, en rigor, dos núcleos modales diferenciados, sino una misma cuantificación modal que arroja valores semánticos distintos en función del aducto disponible en el punto de la derivación de que se trate. Dicha estrategia es posible sobre la base de dos asunciones semánticas fundamentales: la manipulación de *situaciones* y la adopción de una base modal *realista*.

Siguiendo a Kratzer (2008), Ramchand asume un modelo semántico basado en *situaciones*, es decir, subpartes de mundos posibles ligadas a un tiempo y a un lugar. Antes de alcanzar el tiempo, donde la referencia del predicado adquiere naturaleza deíctica, las variables de tiempo y lugar de una situación se encuentran abiertas. Por lo tanto, es solo en este dominio que podemos cuantificar sobre mundos posibles que no sean el actual. Una vez que alcanzamos el tiempo, la situación se ancla espaciotemporalmente y la única cuantificación modal disponible puede ejercerse sobre lo que Ramchand denomina *alternativas de ignorancia*: ya que nos encontramos restringidos al mundo actual, solo podemos establecer variaciones sobre lo que hablante sabe o no de él; en otras palabras, modalidad epistémica y no deóntica.

El segundo supuesto, es decir, la base modal realista, corresponde a la asunción de que todos los mundos posibles son idénticos hasta el momento actual, punto en el que pueden divergir. El

esquema siguiente permite visualizar dicho modelo (m =mundo, t =tiempo, $*$ =naturaleza deíctica):



Ahora bien, al reunir estos elementos obtenemos la distribución de las lecturas deóntica y epistémica en correlación con sus restricciones temporales y aspectuales. Si la cuantificación modal se ejerce previamente al ensamble del tiempo, no accedemos a la fijación deíctica de una situación y cuantificamos, por lo tanto, sobre mundos posibles. Esto posee dos consecuencias: la primera es que nuestra modalidad será de tipo radical (deóntica), puesto que estableceremos qué mundos, de acuerdo con algún parámetro conceptual de idoneidad (Kratzer, 1981), resultan más adecuados. Así, *Juan debe comer sano* se refiere a aquellas situaciones no actuales en que Juan come sano, y que son deseables o necesarias desde el punto de vista del hablante. La segunda consecuencia es que la interpretación temporal del enunciado será prospectiva: un mundo *posible* no puede ser (temporalmente) actual. Sin embargo, nada se predice sobre la preferencia por estados o eventos (v.g. *Juan debe pesar menos de 80 kilos, por orden del médico*), puesto que ni la inactualidad ni la prospectividad establecen restricciones aspectuales.

Por otra parte, si la cuantificación modal se ejerce una vez que el tiempo ya se ha ensamblado, abandonamos la referencia a mundos posibles y nos restringimos a las alternativas de ignorancia que la fijación deíctica deja disponibles. Si esta nos sitúa en el presente, como sucede en el caso de los modales indexicales estudiados por Ramchand, y en el de los contextos revisados aquí, obtenemos la restricción aspectual analizada²⁸. Solo los predicados que puedan

28 Nótese que la predicción es distinta si el valor indexical del tiempo es pasado y no presente. En este caso, como hemos mencionado en §1.5, la restricción aspectual deja de operar (v.g. *Terminaría con la polola, que anda tan triston*).

ser coordinados con el momento de habla puntual, es decir, estados, podrán adoptar este tipo de cuantificación, que es, desde un punto de vista configuracional, necesariamente epistémica.

Sobre la base de la propuesta de Ramchand arriba reseñada, conviene notar que la fijación deíctica del tiempo constituye un estadio *intermedio* en la derivación de la construcción modal epistémica. Consiguientemente, las condiciones impuestas por el momento de habla se ven implicadas en la computación subsiguiente y son, por lo tanto, opacas a cualquier operación posterior. En otras palabras, el hablante debe *contar con* el presente y su carácter puntual, pero no puede manipular o *coercionar* las restricciones temporales respectivas. Esta, creemos, es la principal diferencia entre las lecturas epistémicas y el presente simple en lo que respecta a la restricción aspectual sobre predicados de estado. La exclusión de predicados de intervalo va asociada a —es decir un *costo semántico* de— la decisión de adoptar un valor epistémico orientado al presente. Si, en cambio, el presente simple se emplea con valor asertivo, el objetivo principal del hablante es relacionar un estado de cosas con el momento de habla, y no una condición semántica implicada. Esta diferencia volvería difícil salvar la restricción aspectual en el primer caso (v.g. *Y en este preciso momento el jugador debe disparar*, con valor deóntico/prospectivo excluyente), pero la tornaría más flexible en el segundo (v.g. *Y en este preciso momento el jugador dispara*, con valor de presente episódico).

5. Consideraciones finales

En este trabajo hemos examinado un fenómeno empírico de gran extensión en la gramática del español y de otras lenguas naturales: la restricción que inhibe la lectura epistémica orientada al presente si el predicado de base es eventivo.

Hemos abordado esta correlación desde las condiciones temporales de evaluación de los pre-

dicados, asumiendo que (i) el presente es puntual y (ii) solo los predicados evaluables en puntos de tiempo pueden coordinarse con el presente. Siguiendo el análisis de Dowty (1979) y, más recientemente, Hallman (2010), hemos propuesto que solo los estados (puros) exhiben esta cualidad, ya sean estados léxicos (verbos o construcciones copulativas) o derivados (forma progresiva, habituales).

En cambio, todo predicado que requiera de un intervalo para ser verdadero o falso rechazará la lectura epistémica orientada al presente. A este respecto, hemos visto que la dinamicidad no es una condición suficiente, puesto que podemos encontrar predicados homogéneos que se comportan como predicados de intervalo. Desde un punto de vista formal, hemos propuesto que ambas clases (eventos dinámicos y estados de intervalo) poseen una variable eventiva en su representación sintáctica, responsable de que el predicado adquiera duración intrínseca, pero neutra respecto del cambio interno (remitido, en nuestro sistema, a la alternancia de valores de SR).

Finalmente, hemos avanzado algunas sugerencias que permiten fundamentar, desde un punto de vista tanto semántico como sintáctico, la estrecha relación entre la modalidad epistémica, el presente y la selección de estados. La versión *fuerte* de la restricción aspectual sobre estados que la modalidad epistémica manifiesta puede vincularse al punto configuracional en que este operador modal se ensambla. Una vez fijado el valor deíctico del presente, su carácter puntual se ve presupuesto en la derivación siguiente y escapa a la posibilidad de coerción, que se encuentra aún abierta cuando el presente simple es usado con valor asertivo. Sin embargo, esta cuestión requiere una indagación bastante más acuciosa de la que en este estudio hemos podido proporcionar, e involucrará ciertamente la consideración interdisciplinaria de nuestra cognición temporal, como complemento de los alcances que un modelo formal de la gramática pueda exhibir.

6. Referencias bibliográficas

ARCHE, María Jesús, 2006: *Individuals in Time. Tense, aspect and the individual/stage distinction*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 2010 [NGRALE]: *Manual de la nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa.

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 2005: *Diccionario panhispánico de dudas* [<http://www.rae.es/>, fecha de consulta: 06.12.14].

BACH, Emmon, 1986: "The Algebra of Events", *Linguistics and Philosophy* 9, 5-16.

BENNETT, Michael y Bárbara PARTEE, 2004 [1978]: "Toward the Logic of Tense and Aspect in English" en B. PARTEE (comp.): *Compositionality in Formal Semantics. Selected Papers by Barbara H. Partee*, Blackwell, 59-109.

BELLO, Andrés, 1988 [1847]: *Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos*, edición de Ramón Trujillo, Madrid: Arco-Libros.

BERTINETTO, Pierre Marco, 1994: "Statives, Progressives, Habituals", *Linguistics* 32, 391-423.

BORER, Hagit, 2005: *Structuring sense. Volume II. The Normal Course of Events*, Oxford: Oxford University Press.

BOSQUE, Ignacio, 1989: *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*, Madrid: Síntesis.

BRUCART, José, 2010: "La alternancia *ser/estar* y las construcciones atributivas de localización" en *Actas del V Encuentro de gramática generativa*, 29-31.07.2013, Universidad Nacional de Comahue, Río Negro, Argentina, 115-152.

BYBEE, Joan, Revere PERKINS y William PAGLIUCA, 1994: *The Evolution of Grammar. Tense, Aspect, and Modality in the Languages of the World*, Chicago & London: University of Chicago Press.

CARLSON, Greg, 1977: *Reference to Kinds in English*. Tesis doctoral, University of California.

CASATI, Roberto y Achille VARZI, 1999: *Parts and Places*, Cambridge, MA: MIT Press.

CASTROVIEJO, Elena e Isabel OLTRA-MASSUET, 2013: "An emphatic abilitative modal. *Ser capaz* and *be able*", comunicación seleccionada, *Chicago Linguistic Society* 49, University of Chicago.

CINQUE, Guglielmo, 1999: *Adverbs and Functional Heads*, Nueva York: Oxford University Press.

CONDORAVDI, Cleo, 2002: "Temporal interpretation of modals: modals for the present and for the past" en D. BEAVER, S. KAUFMANN, B. CLARK y L. CASILLAS (eds.): *The construction of meaning*, CSLI, 59-88.

CROFT, William y D. Alan CRUSE (2004): *Lingüística cognitiva*, Madrid: Akal.

DAVIDSON, Donald, 1967: "The logical form of action sentences" en N. RESCHER (ed.) *The Logic of Decision and Action*, Pittsburgh PA: Pittsburgh University Press, 81-95.

DIK, Simon, 1997: *The theory of Functional Grammar*, 2 volúmenes, New York: Mouton de Gruyter.

DOWTY, David, 1979: *Word Meaning and Montague Grammar*, Dordrecht: Reidel.

ERNST, Thomas, 2011: "Modification of State Predicates", ejemplario, en *MDF 2011*, 15.12.2011, CCHS (CSIC), Madrid.

FÁBREGAS, Antonio y Rafael MARÍN, 2013: "Entre estados y eventos: un análisis construccionista de las actividades no dinámicas", ponencia presentada en el *XLII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*.

FERNÁNDEZ, Félix, 1999: *Las perífrasis verbales en el español actual*, Madrid: Gredos.

- GENNARI, Silvia, 2002: "Spanish past and future tenses: Less (semantics) is more" en Javier GUTÉRREZ-REXACH (ed.): *From words to discourse: Trends in Spanish semantics and pragmatics*, Amsterdam: Elsevier, 21-36.
- GILI GAYA, Samuel, 1961: *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Bibligraf.
- GLASBEY, Sheila, 2001: "Progressives, States and Backgrounding" en S. ROTHSTEIN (ed.) *Events and Grammar*, Boston: Kluwer Academic Publishers, 105-124.
- GÓMEZ VÁZQUEZ, Diana y LUIS GARCÍA FERNÁNDEZ, 2013: "Estados controlados" en J. F. VAL ÁLVARO, J. L. MENDÍVIL GIRÓ, M. C. HORNO CHÉLIZ, I. IBARRETXE, A. HIJAZO, J. CASAS e I. SOLANO (eds.): *De la unidad del lenguaje a la diversidad de las lenguas. Actas del 10º Congreso Internacional de Lingüística General*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Zaragoza, 335-346.
- HACQUARD, Valentine, 2006: *Aspects of Modality*. Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology.
- HALE, Ken, 1984: "Notes on world view and semantic categories: Some Warlpiri examples" en P. MUYSKEN y H. VAN RIEMSDIJK (eds.) *Features and Projections*. Foris, Dordrecht, 233-254.
- HALE, Ken y Samuel J. KAYSER, 2002: *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*, Cambridge: The MIT Press.
- HALLMAN, Peter, 2010: "Instants and intervals in the event/state distinction", manuscrito no publicado [disponible en <http://peterhallman.com/States.pdf>, fecha de consulta: 15.06.13].
- HORNO CHÉLIZ, María, 2011: "Argumento eventivo, estados léxicos y enunciados estativos" en A. CARRASCO (ed.): *Sobre estados y estatividad*, Muenchen: LINCOM, 63-82.
- HUSBAND, E. Matthew, 2010: *On the compositional nature of stativity*. Tesis doctoral, Michigan State University.
- JAQUE, Matías, 2014: *La expresión de la estatividad en español: niveles de representación y grados de dinamicidad*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- KATZ, Graham, 1995: *Stativity, Genericity, and Temporal Reference*. Tesis doctoral. University of Rochester, Nueva York.
- KATZ, Graham, 2000: "Anti neo-Davidsonianism: against a Davidsonian semantics for state sentences" en J. PUSTEJOVSKY y C. TENNY (eds.): *Events as Grammatical Objects. The converging perspectives of lexical semantics and syntax*, Standford: CSLI, 393-416.
- KATZ, Graham, 2003: "On the stativity of the English perfect" en A. ALEXIADOU, M. RATHERT y A. VON STECHOW (eds.): *Perfect Explorations*, Berlin, Walter de Gruyter, 205-234.
- KLEIN, Wolfgang, 1994: *Time in Language*, London: Routledge.
- KRATZER, Angelika, 2002 [1981]: "The Notional Category of Modality" en P. PORTNER y B. PARTEE (eds.): *Formal Semantics: The Essential Readings*, Oxford: Blackwell, 289-323.
- KRATZER, Angelika, 2008: "Modals and conditionals again (chapter 2)", manuscrito, University of Massachusetts, Amherst.
- KRIFKA, Manfred, 1989: "Nominal reference, temporal constitution and quantification in event semantics" en R. BARTSCH, J. van BENTHEM y P. VAN EMDE BOAS (eds.) *Semantics and Contextual Expressions*, Dordrecht: Kluwer, 75-115.
- LINK, Godehard, 1987: "Algebraic Semantics for Event Structures" en J. GROENENDIJK, M. STOKHOF y F. VELTMAN (eds.), *Proceedings of the Sixth Amsterdam Colloquium*, University of Amsterdam, Institute for Language, Logic and Information, 243-262.
- LUNDQUIST, Björn, 2012: "Localizing cross-linguistic variation in Tense systems: on telicity and stativity in Swedish and English", *Nordic Journal of Linguistics* 35(1), 27-70.

MAIENBORN, Claudia, 2001: "On the position and interpretation of locative modifiers", *Natural Language Semantics* 9: 2, 191-240.

MAIENBORN, Claudia, 2005: "On the limits of The Davidsonian approach: The case of copula sentences", *Theoretical Linguistics* 31, 275-316.

MAIENBORN, Claudia, 2007: "On Davidsonian and Kimian States" en I. COMOROVSKI y K. VON HEUSINGER (eds.): *Existence: Semantics and Syntax*, Dordrecht, Springer, 107-30.

MARÍN, Rafael, 2013: *La stativité dans tous ses états*. Memoria de habilitación, Université Paris 8.

MARTIN, Fabienne, 2008: *Les prédicats statifs. Étude sémantique et pragmatique*, Bruxelles: De boeck/duculot.

MATEU, Jaume, 2002: *Argument Structure. Relational Construal at the Syntax-Semantics Interface*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.

MITTWOCH, Anita, 2005: "Do States Have Davidsonian Arguments? Some Empirical Considerations" en C. MAIENBORN y A. WÖLLSTEIN (eds.): *Event Arguments: Foundations and Applications*, Niemeyer: Tübingen, 69-89.

MORALES PETTORINO, Félix, 2010: [NDECh] *Nuevo diccionario ejemplificado de chilenismos*, Valparaíso: Puntángeles.

MORENO CABRERA, Juan Carlos, 2003: *Semántica y gramática*, Madrid: Machado Libros.

MORIMOTO, Yukio, 2008: "Me estuve quieto: El concepto de estado y el llamado se aspectual", *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 591-599.

MORIMOTO, Yukio, 2011: "Nuevos acercamientos a los predicados de estado: criterios para su clasificación interna", *XL Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, Madrid.

OYANEDEL, Marcela y José Luis SAMANIEGO, 1998-1999: "Notas para un nuevo perfil lingüístico del español de Santiago de Chile", *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, Tomo XXXVII, *Estudios en honor de Ambrosio Rabanales*, volumen 2, 899-913.

PARSONS, Terence, 1990: *Events in the Semantics of English*, Cambridge: MIT Press.

PIÑÓN, Christopher, 1997: "Achievements in an Event Semantics" en A. LAWSON (ed.): *SALT VII*, Ithaca, NY, Cornell University, 276-293.

PORTNER, Paul, 2005: *What is meaning? Fundamentals of Formal Semantics*, Blackwell.

PUSTEJOVSKY, James, 1991: "The syntax of event structure" en Beth LEVIN y Steven PINKER (eds.): *Lexical and Conceptual Semantics*, Oxford: Blackwell, 47-81.

RAMCHAND, Gillian, 2008: *Verb Meaning and the Lexicon*, Cambridge: Cambridge University Press.

RAMCHAND, Gillian, 2012: "Indexical vs. Anaphoric Modals", manuscrito, CASTL, Universidad de Tromsø. [disponible en <https://sites.google.com/site/gillianramchando1/multani>, fecha de consulta: 11.09.13].

RAMCHAND, Gillian, 2014: "Stativity and present tense epistemics", *Proceedings of SALT 24*, 102-121.

REICHENBACH, Hans, 1947: *Elements of symbolic logic*, London: Macmillan.

ROTHMAYR, Antonia, 2009: *The Structure of Stative Verbs*, Amsterdam: John Benjamins.

ROY, Isabelle, 2013: *Nonverbal Predication. Copular Sentences at the Syntax-Semantics Interface*, Oxford: Oxford University Press.

SCHEINER, J. Magdalena, 2002: "Temporal anchoring of habituales" en J. S. VAN KOPPEN y M. DE VOS (eds.): *Proceedings of Console XI* [disponible en <http://>

www.hum2.leidenuniv.nl/pdf/lucl/sole/console11/console11-scheiner.pdf, fecha de consulta: 23.09.12].

SMITH, Carlota, 1991: *The Parameter of Aspect*, Dordrecht: Kluwer.

SOTO, Guillermo, 2008: "Sobre el llamado futuro de probabilidad. Algunas condiciones del valor modal de *-ré*", *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, tomo XLIII, 193-206.

TAYLOR, Barry, 1977: "Tense and Continuity", *Linguistics and Philosophy* 1.2, 199-220.

WERNER, Tom, 2005: "The temporal interpretation of some modal sentences in English (involving a future/epistemic alternation)" en B. HOLLEBRANDE y A. VAN HOUT (eds.): *Crosslinguistic Views on Tense, Aspect and Modality*, Cahiers Chronos 13, Amsterdam: Rodopi, 233-252.